# LA MEDICINA EN LA ANTIGUA MESOPOTAMIA, por Claudio Becerro de Bengoa Callau, Doctor en ginecología



RELIEVE SOBRE MEDICINA

Qué duda cabe, que tanto las enfermedades y sus remedios existieron en los seres vivos, desde mucho antes que la palabra escrita, siendo conocida la Paleopatologia como la rama de la ciencia que estudia las enfermedades desde la más remota antigüedad, mediante el estudio de los restos humanos momificados, de los huesos e incluso de los coprolitos y como no del arte prehistórico con sus pinturas rupestres, de las que podemos presumir de poseer las de Altamira, verdadera capilla Sixtina de la pintura paleolítica. No obstante, hoy nos fijaremos en la cueva de “Les trois freres”, en Francia, en la que aparece un hombre con una cabeza de ciervo, sobre la suya, danzando y que se le ha identificado como la imagen de un chaman (curandero o sanador) y que junto con esa otra imagen, de un reno de pie sobre una mujer gestante tumbada en

el suelo, nos hace pensar que están muy relacionados con las influencias mágicas.



CODIGO HAMMURABI

Pero veamos la Medicina en Mesopotamia, región situada entre dos ríos el Tigris y el Éufrates, llamada con toda razón “la Cuna de la Civilización”, y que fue la primera en utilizar la escritura cuneiforme mediante el punzamiento de determinados caracteres en unas tablillas de arcilla, hace unos 5000 años. Se puede considerar a Sumer, ciudad estado, entre las ruinas de la ciudad de Nippur, en donde se encontró la primera farmacopea del mundo y que consiste en una pequeña tablilla de arcilla de 16 por 9’5 cmtros, donde estaban escritos con caracteres cuneiformes los nombres de docenas de remedios, tanto animales como vegetales o minerales. Siendo gobernador de Babilonia, Hammurabi (1728 – 1886) la cultura llega a su máximo esplendor, irradiando su influencia sobre las civilizaciones egipcia, hebrea, griega, islámica y cristiana.

Para los médicos-asirio-babilónicos la enfermedad podía ser debida a un castigo de los dioses o a causas no sobrenaturales, teniendo como precursor mítico al dios Ea y como dios de la salud adoraban a Ninib.

Pero el verdadero sanador, fue el dios Ningishzida que se le representaba como una serpiente bicéfala, otro dios era Tin responsable de las cefaleas y Namturu de las afecciones de garganta, el dios de la fiebre era Nergol pero el más nocivo era “el Séptimo Espíritu”, tan perjudicial y agresivo que no se trataba al enfermo en los días divisibles por siete.

En Mesopotamia los médicos estaban clasificados en tres categorías:

El Baru, representaba la máxima categoría entre los médicos y su cometido era el pronunciarse sobre la causa y la evolución de la enfermedad, su palabra era “sabia”.

El “Ashipu”, tenía un papel mágico, invocaba a los demonios para que abandonasen el cuerpo del enfermo pecador.

El Asu, era el médico práctico, que usaba los remedios vegetales u otros medicamentos o incluso intervenía operando,

de forma profiláctica a veces, por ejemplo cuando se castraba a los esclavos al servicio de mujeres importantes. Podían estar ayudados por los “Gallulu” o Barberos y las “Mushenigtu” o Nodrizas, pero no estaban como los médicos, ligados a ninguna casta sacerdotal, sino que eran laicos.

El Código de Hammurabi, descubierto en Susa, recoge 10 normas de honorarios como de penas, que tenían que sufrir en caso de mala praxis. Verbigracia:

Si un médico le ha causado la muerte a un esclavo de un plebeyo, deberá proporcionarle un nuevo esclavo.

Si cura un esclavo de otro hombre, este último deberá pagar al médico 2 ciclos de plata.

Si trata a un hijo de plebeyo, recibirá 5 ciclos de plata.

Si un médico ha tratado una herida grave de un hombre libre y lo ha curado, deberá recibir 10 ciclos de plata. Si un médico ha tratado la herida grave de un hombre con un cuchillo metálico y le ha causado la muerte, se le cortaran las manos.



TABLA DE ARCILLA. HABLA SOBRE MEDICINA

Para el diagnóstico de la enfermedad observan sus síntomas y tratan de adivinar el pecado causante de su enfermedad. Otras veces interpretan las  caprichosas figuras que proyecta el aceite vertido en el agua o reflexionaba sobre la dirección del humo del incienso junto al enfermo o sea concurrían invocaciones mágicas con la aplicación de remedios naturales. Eran expertos en tratar fracturas, en taponamientos nasales y operar cataratas. Llama la atención el aislamiento del enfermo para evitar que “el Mal Espíritu” contagie a los demás.